



La Fundación Manantial coordina un 'catering' que elabora 400 servicios diarios. / REPORTAJE GRÁFICO: GONZALO ARROYO

Enfermos mentales rehabilitados entre fogones

Solidaridad. Doce personas con trastornos psicológicos se reinserían en el mercado laboral gracias a la tutela de una fundación madrileña

ANA BORNAY Fajic entra en la cocina con los primeros rayos de sol. Es viernes y sabe que le espera una larga jornada por delante. Aparte de los menús de hoy, tiene que preparar los del fin de semana.

Han pasado 20 años desde que dejase su Bosnia natal huyendo de la guerra. Es ingeniero químico, pero al llegar a Madrid tuvo que ganarse la vida con trabajos de lo más variopinto para poder subsistir. Los comienzos fueron duros, y su esquizofrenia ayudó poco a la hora de encontrar una estabilidad laboral.

A pesar de todo, Fajic afirma haber conseguido llevar una vida normal. Vive en Pinar de Chamartín con su mujer y desde hace un año y medio ejerce como ayudante de cocina en el catering que la Fundación Manantial tiene en el distrito de Barajas.

Trabaja en un centro especial de empleo que da trabajo a otras personas como él y se siente cómodo en un entorno en el que se le prepara para un posible trabajo en una empresa ordinaria. «Si se lleva la medicación a rajatabla, una vida sana y sin ninguna crisis se puede trabajar sin problema», dice.

El catering funciona gracias a otras 11 personas bajo la tutela de Dionis Galán, el jefe de cocina. Todas ellas padecen trastornos mentales graves, pero funcionan como cualquier empleado de cualquier negocio convencional después de pasar por alguno de los 19 Centros de Rehabilitación Laboral que existen en la Comunidad de Madrid, donde adquieren la estabilidad que

les permite la inserción laboral.

Para detectar posibles recaídas, Ana, la técnico de ajuste social, supervisa a estos 12 trabajadores, todos con contrato indefinido, día tras día, prestando especial atención a los más novatos. A ellos les enseña a desenvolverse adecuadamente, a interactuar con sus compañeros y a adaptarse a unos determinados horarios.

Juan Alberto siempre tuvo serias dificultades para conservar un puesto de trabajo durante más de seis meses a causa de la esquizofrenia que padece. Respetar los horarios no era lo suyo, pero después de

empleo. Lleva limpiando cubiertos en el office desde que empezó a funcionar el catering, en abril de 2004, luchando con ahínco contra el estigma que pesa sobre esta clase de enfermos. «Acabo cansado pero satisfecho por sentir que apporto algo a la sociedad. Eso es lo más importante», explica.

De momento sólo sirven la propia demanda interna de los centros de la Fundación Manantial, lo que supone la elaboración de 400 servicios diarios. No obstante, están lejos de los 700 que podrían elaborar si se utilizasen al máximo las instalaciones.

«Nuestro objetivo es salir a terceros, servir comida a otras empresas o instituciones. Es algo muy importante para motivarlos. Actualmente estamos intentando llegar a acuerdos con la Comunidad y con el Ayuntamiento de Madrid, pero ahora con la crisis es muy difícil», confiesa Gregorio Bercedo, director de economía social de la fundación.

A pesar de la recesión, el programa Manantial Integra emplea a 75 personas con enfermedades mentales graves, no sólo en el sector de la hostelería, sino también en la jardinería y en el sector sanitario gracias a un laboratorio de acondicionamiento secundario de productos farmacéuticos, y se espera que el número vaya en aumento.

«Somos de las pocas empresas que siguen generando empleo a pesar de la situación económica actual», advierte Francisco Sardina, presidente del patronato de la fundación.

muchos ingresos y terapias, a sus 43 años intenta llevar una vida laboral normal. Es uno de los dos conductores que reparten la comida por los centros que la fundación tiene por la región.

«Cuando entré aquí no hacía lo que me gusta pero ya me considero un profesional. Empiezas con dudas y miedos. Los primeros días vas acompañado y muy despacio. Con confusiones, retrasos... Pero poco a poco sacas el trabajo», recuerda.

Para Antonio, este es su primer



Trabajando en la elaboración de los menús.

El TSJ condena al Ayuntamiento por acosar a un policía

Tribunales. El agente sufrió 'mobbing' durante años y fue sancionado sólo por crear la página web 'patrulleros.com'

PABLO HERRAIZ Este caso judicial es de libertad de expresión. Pero a diferencia de otros, ha tardado ocho años en resolverse y en que se diera la razón al perjudicado y se condenara al Ayuntamiento por *mobbing*. David G., agente de la Policía Municipal desde 1992, creó en febrero de 2002 la web *patrulleros.com*. Entonces estaba destinado en el servicio de escoltas a personalidades, un puesto importante al que es difícil acceder.

Apenas unos meses más tarde, mantuvo una conversación muy tensa con el inspector jefe, entonces José Luis Morcillo, que le recriminó haber creado esa página. Fue relevado de su puesto en el grupo de escoltas y su superior abusó de su autoridad. Supuestamente, la razón de su relevo era la pérdida de confianza, pero la realidad es que la página web, de contenidos policiales, con foros en los que miles de agentes opinan sobre muchos temas, no gustaba a la cúpula de la Policía Municipal.

A partir de su relevo, el agente pasó a desempeñar tareas de las menos deseadas, como vigilar puertas de garajes, estar en la emisora o hacer de chófer...

Además, la Jefatura le abrió expedientes por una falta muy grave y por dos graves. Lo absurdo es que las faltas se le aplicaron por algo que hacía en su esfera privada, es decir, mantener la página web, y no por su trabajo policial, como manda la ley.

Secuelas psicológicas

Desde entonces, el agente empezó a sufrir secuelas psicológicas e incluso episodios críticos de estrés, dolores de cabeza y crisis nerviosas. El asunto se fue alargando y la situación de hostigamiento continuó hasta que se tuvo que dar de baja en varias ocasiones. De hecho, una de las faltas se la notificaron estando de baja, y la archivaron seis meses más tarde.

El *webmaster* de *patrulleros* pasó casi un año y medio de baja psicológica y, como explica la sentencia que condena al Ayuntamiento por acoso laboral, la víctima padeció tristeza, ansiedad, pérdida de la ilusión y otros cuadros clínicos derivados sólo

del hostigamiento que sufrió por crear la página.

Las acciones judiciales de la víctima comenzaron un tiempo después que el acoso, pero hasta septiembre de 2008, es decir, seis años después, no llegó la primera sentencia favorable. El Juzgado de lo Contencioso-Administrativo número 17 de Madrid estimó parcialmente el recurso de David contra el Ayuntamiento, y ordenó que se le pagaran 24.000 euros de indemnización por los daños causados.

La semana pasada, el Tribunal Superior de Justicia de Madrid ha ratificado esta sentencia punto por punto, desestimando así el recurso que interpuso el Ayuntamiento contra la de septiembre de 2008. La sentencia ya es firme y no se puede recurrir.

Un portal reconocido

Durante esta travesía del desierto, el policía no ha dejado nunca de mantener la web 'patrulleros', ya un referente entre miles de policías. Cuando era defensor del Menor de la Madrid Núñez Morgades, la Escuela de Seguridad Pública de Málaga y otras instituciones recomendaron la web por su labor en asuntos como la búsqueda de desaparecidos. En esta página entran unos 2.000 usuarios únicos diarios y muchos participan en foros donde mandos y asuntos policiales son criticados. En el Ayuntamiento no gusta esta página, y dijeron ayer que, pese al respeto a la sentencia, «no es donde precisamente se vieran los comportamientos que nos gustarían en la Policía y su valor ejemplarizante es poco».

Dicen los jueces que «no cabe duda de la enfermedad padecida por el recurrente, calificada de trastorno adaptativo de ansiedad, con origen en el conflicto laboral suscitado tras la creación por parte del demandante de *patrulleros.com*». Además, indican en la primera sentencia que había otras maneras de actuar menos perjudiciales si realmente se pensaba que esa web daba información sensible del cuerpo o era mala para la Policía Municipal, pero en cambio se recurrió al acoso laboral o *mobbing*. Dicen que se pudo evitar al agente «la zozobra» de verse involucrado en un expediente disciplinario mediante una información reservada.

Consideran probado que sufrió «una persecución y una hostilidad por parte de sus mandos», cuando además, por ser *webmaster*, no se le podía responsabilizar de opiniones de los usuarios.

Desde el Ayuntamiento dijeron ayer que todavía no han recibido la sentencia, pero que «se respetará al máximo y se acatará».